

EL DEFENSOR DEL OBRERO

COMERCIO CON EL HAMBRE

La explotación revolucionaria

De nuevo se nota la inquietud producida por el anuncio de huelgas generales y de perturbaciones callejeras.

Si fuera esta maniobra exclusiva de los eternos revoltosos que con una mano agitan la bandera de enganche del motín y con la otra cobran su soldada, unas veces del presupuesto nacional y otras de la inconfesable intromisión extraña, el hecho no nos inquietaría.

Pero ocurre que quienes se han arrogado la representación y dirección de los obreros, los que pueden manejar a su antojo grupos importantes del proletariado, los que tienen la obligación de guiarle rectamente, no le dicen la verdad e intentan, por lo visto, lanzarle a la protesta indeterminada, para que, desorientadas las multitudes, vayan a un movimiento ineficaz, del que no puede salir el castigo de los culpables, sino la perturbación agradora del mal que lamentamos, en bevilores.

Demuestra lo que decimos el manifiesto que la Unión General de Trabajadores ha dirigido a sus afiliados, y uno de cuyos párrafos dice así:

«Una nube de acaparadores, de logreros, de traficantes del hambre, de ladrones de toda especie, ha caído sobre España, aprovechando la gravedad de la situación económica, aprovechando las trágicas circunstancias de la guerra mundial, para intensificar hasta el último límite los males que padece la nación. Las empresas capitalistas poderosas, tales como las ferroviarias, las mineras, las navieras, etcétera, contribuyen con la práctica de los más infames procedimientos de soborno y de dolo a la prolongación de esta negra miseria y de este dolor insufrible de los más necesitados. Y en momentos así, cuando sin necesidad de excitación de ninguna clase, e guiñoneados solamente por el agudo acicate del hambre, las multitudes hacen protestas espontáneas y

clamorosas en todas partes, los gobernantes no hallan solución más rápida y eficaz que matar a las madres y las esposas de los trabajadores».

¿Es eso tolerable? ¿No resulta inícuo que se ponga a los obreros en el camino de la protesta para que los capitaneen y los exploten los mismos que han llevado a sus hogares el hambre y la miseria?

Se habla de las empresas poderosas, del capital, de la plutocracia, de la burguesía. En todo eso habrá culpables. Pero ¿por qué no se es dice a los trabajadores las cosas claras? ¿Por qué no se les indica dónde están los acaparadores, los logreros, los traficantes del hambre, los ladrones de toda especie que han caído sobre España?

¡Ah! No se les habla porque todos esos son los que van en alianzas políticas con los directores de la clase obrera, los que comparten con ellos la representación en parlamentarios, municipios y diputaciones.

Diariamente publica *España Nueva*, el órgano republicano, acusaciones contra revolucionarios que han sido y siguen siendo los más activos agentes del acaparamiento, del contrabando y de la exportación.

Esos, los revolucionarios de boquilla, que se han enriquecido traficando con todo lo que el pueblo español necesitaba para su vida, son los culpables de la situación angustiosa por que atraviesan las clases trabajadoras. ¿Y a esos tales logreros se les va a entregar ahora la fuerza que representan multitudes enloquecidas, para que las lleven al sacrificio, después de haberlas llevado a la desesperación? ¿Y con esos van a ir en alianza a las elecciones los representantes de los obreros?

Así como se apunta a las empresas de ferrocarriles, desbarajustadas por culpa de los que arrastraron a un desatino a los ferroviarios, podían los autores del nuevo manifiesto tener el valor de publicar los nombres de quienes, llamándose políticos del pueblo, han vivido a su costa, dejándole sin vagones, sin barcos, sin pan y sin carbón. ¡Es que no se

han hechos públicos mil veces los nombres de los personajes revolucionarios que, en combinación con Francia, han realizado el magno y criminal negocio de las exportaciones? ¿Por qué no aparecen en ese manifiesto?

Si los que aconsejan al proletariado creen, como dicen, que ha llegado la hora de que el pueblo haga justicia, será preciso que la justicia empiece por los más culpables.

Bien cerca los tienen las multitudes soviñantadas, porque son los mismos que preparan un movimiento criminal, aprovechando el hambre, después de haberla producido con negocios mil veces peores que todos los que hayan intentado y emprendido las grandes empresas explotadoras.

Revolución significa impotencia.

Los que no se sienten fuertes, son los que quieren triunfar por la violencia.

El Caciquismo

OPINIONES

Es la epidemia más dañina que ha conocido la humanidad.—*Pi Margall*.

Es una fiera que hay que exterminar.—*Costa*.

Hay que matarle a palos.—*Salmerón*

Hay que concluir con él por cruel.—*Azcárate*.

Es una lepra que como losa de plomo cae sobre los pueblos, los aplasta y los aniquila.—*Pablo Iglesias*.

Es la gusanera que nos corroe.—*Maura*.

Estudios Sociales

EDUCACION DE LA MUJER
(Nuestras colaboradoras)

Creada la mujer para vivir en sociedad es absolutamente necesaria e indispensable su educación. Sin ésta, en ninguna orden que coloquemos a la mujer estará bien vista.

La mujer es la llamada a formar el hogar, la familia y para ocupar tan noble estado es preciso que esté bien instruída tanto en el orden material como en

el moral de las cosas. Y este asunto es de vital trascendencia.

Porque de no educar a la mujer resulta ese desequilibrio social que a menudo observamos y que son causa a la vez de funestas consecuencias.

De su educación depende mucha veces el rompimiento de lazos sagrados que un día de amor se formaron; de ahí la desaparición de muchos hogares; de ahí la pérdida de la honra de muchas familias; de ahí el desenfreno de las pasiones; de ahí el desmoronamiento de toda virtud.

Por eso, si queremos reformar la sociedad, preciso es que empecemos por la educación de la mujer.

Ella es con su presencia la que ha de llenar los órdenes varios de la vida y por lo tanto es el blanco de todas las miradas.

Si me dáis una mujer educada os formaré una familia perfecta, si me dáis una mujer sin educación os formaré un principio de revolución ¿Y qué diré de la sociedad actual compuesta de mujeres educadas más en el arte de bailar que en el arte de cojer la aguja ó en el de la piedad?

¿Cómo está la sociedad!

Y hoy están tan cambiados los papeles que se tiene a gran honra manejar sin competente el tinglado de la farsa o hacer perder el sentido a uno que le falte mucho con el ruidoso tacaneo de un tango... modernista

¿Y que hayan mujeres que se espongan a perder su dignidad y su decoro por la estúpida recompensa de unas palmas! Nada; y esto se ha hecho tan vocal está tan de moda imitar a las artistas, que no se tiene ni por sombra de pecado representar hasta los sainetes más indecorosos. Al fin y al cabo —dicen— no es más que imitarla. Y la imitan también... que ya tenemos una nueva artista.

Y con tantas artistas y tantas secundarias del arte teatral, estamos formando una sociedad muy corrompida, a la par que vamos experimentando el castigo de la Providencia por estas insensateces tan descaradamente públicas.

Así no se forma una sociedad buena, no puede formarse; esto